

República y democracia en el pensamiento liberal-conservador argentino. La ampliación de 1916, el momento de clausura de 1976, y sus resonancias contemporáneas

Republic and Democracy in Argentine liberal-conservatism. The expansion of 1916, the moment of closure in 1976, and their contemporary resonances

JULIA EVANGELINA VELISONE*

Revista Electrónica Iberoamericana (REIB), Vol. 20, No. 1, (julio de 2026), pp. 212-229.

Fecha de recepción: 10/10/2025. Fecha de aprobación: 10/06/2026

ISSN: 1988 – 0618. DOI: <https://doi.org/10.20318/reib.2026.10602>. ORCID: 0000-0003-1770-9844

Resumen

El crecimiento de líderes y partidos de extrema derecha en las democracias occidentales ha impulsado nuevas reflexiones sobre sus ideologías, programas y estrategias políticas. Entre tales debates destaca el estudio de las nuevas significaciones de la democracia y de la República, desde donde se observan transformaciones en la relación entre tradiciones políticas. En este artículo analizamos la articulación entre liberalismo, conservadurismo y republicanismo en la historia argentina. Primero abordamos los debates teóricos sobre la definición de las derechas y los desarrollos del liberalismo, en particular su interpretación de los cambios en el sistema democrático y de la participación de las masas en la

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires / Ecole Doctorale de Science Politique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Correo electrónico: jvelisone@gmail.com

política. A partir de un enfoque histórico-relacional, examinamos dos momentos clave: la ampliación democrática de 1916 y la clausura del sistema político durante la última dictadura militar en 1976. Ambos hitos expresan una dinámica pendular y una vocación refundacional del liberal-conservadurismo, resignificada en el presente. Finalmente, analizamos el gobierno de Javier Milei como actualización de esta tradición, observando la hegemonía de una perspectiva elitista y antidemocrática, junto con la construcción de nuevos antagonismos conceptuales y políticos. Este trabajo busca contribuir al estudio de las derechas contemporáneas, especialmente en su vínculo con el declive democrático y la erosión de las instituciones republicanas.

Palabras clave: Liberal-conservadurismo; república; democracia; Argentina.

Abstract

The rise of far-right leaders and parties in Western democracies has prompted renewed reflections on their ideologies, programs, and political strategies. Among these debates, the study of new meanings attributed to democracy and the Republic reveals transformations in the relationship between political traditions. This article analyzes the articulation between liberalism, conservatism, and republicanism in Argentine history. First, it addresses theoretical debates on the definition of the right and the development of liberalism, particularly its interpretation of changes in the democratic system and the participation of the masses in politics. Drawing on a historical-relational approach, it examines two key moments: the democratic expansion of 1916 and the closure of the political system during the last military dictatorship in 1976. Both milestones express a pendular dynamic and a refoundational vocation of liberal-conservatism, which has been recently reinterpreted. Finally, the article analyzes the government of Javier Milei as an update of this tradition, highlighting the hegemony of an elitist and anti-democratic perspective together with the construction of new conceptual and political antagonisms. This work seeks to contribute to the study of contemporary right-wing movements, particularly regarding their relationship with democratic decline and the erosion of republican institutions.

Keywords: liberal-conservatism; republic; democracy; Argentina.

Índice

I. Introducción; II. Metodología y selección de casos; III. Las derechas: definiciones y formas de acción; IV. Los desarrollos del liberalismo; V. El caso argentino: el liberalismo frente a la ampliación democrática; VI. El Proceso de Reorganización Nacional: la refundación frente a la decadencia; VII. La derecha libertaria del gobierno argentino actual; VIII. Conclusiones

I. Introducción

La victoria de Javier Milei en las elecciones presidenciales del año 2023 y la inclusión en el armado de su gobierno de figuras centrales de la derecha representada por la coalición Juntos¹, conllevó preguntas en torno a los límites del pragmatismo político y a la articulación de previos antagonistas (Morresi y Ramos, 2023; Schuster y Stefanoni, 2023; Souroujon, 2024a). Las transformaciones discursivas resultan un fenómeno repetido en contextos electorales, sin embargo, persiste la pregunta por la articulación de ideologías y programas políticos diferentes u opuestos. Específicamente, por la conjugación del republicanismo institucionalista con el liberalismo libertario (Souroujon, 2024b). ¿Es posible articular el libre albedrío individual con el peso de las instituciones de gobierno? Tal pregunta no es una novedad en la teoría política, como tampoco lo es en los análisis del discurso de actores políticos e intelectuales. No obstante, encontramos que el contexto actual muestra su relevancia y actualidad, a la par de nuevas transformaciones en los actores de derechas y en sus relaciones. Dicha pregunta se enmarca en la comprensión relacional de las derechas, en línea con las posiciones tomadas dentro del espectro ideológico, así como en el estudio históricamente situado de fenómenos como el mencionado (Mudde, 2019). Asimismo, en la perspectiva regional de los dilemas entre liberalismo, democracia de masas y orden político, ya que no fueron exclusivos de Argentina (Morresi, 2014). A lo largo del siglo XX latinoamericano distintos actores políticos reaccionaron frente a los procesos de democratización y movilización popular mediante proyectos refundacionales que buscaron restringir o tutelar la participación política. Tales dinámicas pueden observarse tanto en las experiencias burocrático-autoritarias del Cono Sur (O'Donnell, 1973; Collier, 1979; Rouquié, 2011), como en diversas respuestas estatales frente a la incorporación de nuevos actores sociales. En este sentido, el caso argentino constituye una expresión particular de tensiones más amplias entre republicanismo elitista, democracia y participación de masas.

El devenir histórico de las derechas y, en particular, de las tradiciones republicana y liberal, ha demostrado articulaciones previas, así como cambios en la hegemonía de actores y discursos (Vicente, 2015; Morresi y Vicente, 2017). No obstante, el momento actual resulta significativo por involucrar a los actores políticos que obtuvieron la primera victoria electoral democrática para las derechas en el año 2015 y por haber sido el cuarenta aniversario de la transición a la democracia en 1983, irónicamente, en un momento en que el consenso en torno a dicho sistema y sus valores se ve nuevamente cuestionado (Morresi y Ramos, 2023; Semán, 2023).² En este sentido, nos preguntamos por las continuidades y rupturas dentro de los sectores liberal-conservadores en torno

1 La coalición Juntos representó a la centro-derecha argentina con la candidatura presidencial de Patricia Bullrich. Esta coalición, previamente llamada Juntos por el Cambio, se encontró en el gobierno nacional durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019).

2 Nos referimos a la victoria de Mauricio Macri en el año 2015, y a la transición democrática de 1983, luego de la última dictadura militar (1976-1983).

a su concepción de la democracia y de la república en la Argentina. Particularmente, nos proponemos reconstruir los desarrollos del liberalismo conservador, y, su relación con el republicanismo en la lectura de la democracia, en los siguientes tres momentos. En primer lugar, los debates en torno a la ampliación democrática en 1916, luego, el momento de clausura democrática de la dictadura denominada Proceso de Reorganización Nacional, iniciada en 1976. Por último, el gobierno de Javier Milei, representante de una nueva derecha radical y libertaria, contraria al consenso democrático construido en los últimos 40 años. Dichos momentos, fueron presentados por las derechas como refundacionales y fueron el escenario de relecturas en torno a la democracia a partir de la articulación de las mencionadas tradiciones. Es por ello, que su estudio nos permitirá echar luz sobre estas transformaciones y comprender en mayor profundidad la situación actual de las derechas argentinas.

II. Metodología y selección de casos

Este trabajo adopta una estrategia de investigación cualitativa basada en el análisis histórico-conceptual de las relaciones entre liberalismo, conservadurismo, republicanismo y democracia en Argentina. Metodológicamente, combina la revisión crítica de bibliografía especializada con el análisis de discursos políticos e intelectuales producidos en distintos momentos históricos. El objetivo no es reconstruir exhaustivamente la historia de las derechas argentinas, sino identificar continuidades y transformaciones en los significados atribuidos a la democracia y a la República por parte de la tradición liberal-conservadora. La investigación se inscribe en una perspectiva histórico-relacional, que comprende las ideologías políticas como construcciones situadas, definidas por sus disputas, articulaciones y antagonismos en contextos específicos. Desde esta perspectiva, los conceptos de democracia, república, libertad y orden son analizados como categorías históricas cuyo significado se transforma en función de las coyunturas políticas y de los actores que las movilizan. El corpus de análisis está compuesto por bibliografía especializada sobre las derechas argentinas, el liberalismo, el conservadurismo y el republicanismo, así como por producciones intelectuales y discursos políticos elaborados en los períodos estudiados. En cada uno de los casos seleccionados se reconstruyen las interpretaciones de la democracia, la participación política, el rol de las élites y la relación entre libertad y orden a partir del análisis de textos académicos, ensayos políticos, intervenciones públicas y producciones doctrinarias de actores relevantes. Más que evaluar la veracidad de dichos discursos, el interés radica en identificar los marcos interpretativos, las categorías políticas movilizadas y los repertorios argumentativos empleados para legitimar determinadas concepciones del régimen político. Este enfoque permite rastrear continuidades discursivas entre distintos contextos históricos y examinar los procesos de resignificación conceptual que vinculan experiencias separadas temporalmente.

Para ello se seleccionaron tres momentos históricos considerados críticos en la configuración de la relación entre liberal-conservadurismo y democracia en Argentina. El primero corresponde a la ampliación democrática inaugurada por la Ley Sáenz

Peña y cristalizada en la elección presidencial de 1916. Este momento resulta relevante porque abrió el debate sobre la incorporación de las masas a la política, la extensión de la ciudadanía electoral y los límites del control ejercido por las élites sobre el régimen político. La reacción de diversos actores liberal-conservadores frente a este proceso permite observar tempranamente las tensiones entre democracia de masas, representación política y orden republicano. El segundo momento corresponde al inicio del Proceso de Reorganización Nacional en 1976. La elección de esta coyuntura responde a que constituyó el intento más ambicioso de clausura y reorganización del ciclo político abierto con la ampliación democrática del siglo XX. La dictadura se presentó a sí misma como un proyecto refundacional destinado a revertir la decadencia atribuida por amplios sectores de las derechas al proceso iniciado en 1916. En consecuencia, este caso permite examinar la articulación entre liberal-conservadurismo, autoritarismo y republicanismo en un contexto de supresión del régimen democrático. Finalmente, se analiza la llegada de Javier Milei a la presidencia en 2023. La inclusión de este caso responde tanto a la emergencia de una nueva derecha libertaria como a la reaparición de elementos discursivos e interpretaciones históricas previamente presentes en la tradición liberal-conservadora argentina. Asimismo, este momento adquiere relevancia por el cuestionamiento de aspectos centrales del consenso democrático construido tras la transición de 1983 y por el desplazamiento de la centralidad de una derecha predominantemente republicana hacia una articulación entre liberalismo económico, conservadurismo cultural y crítica al igualitarismo democrático.

III. Las derechas: definiciones y formas de acción

Dentro del campo del estudio de las derechas encontramos debates en torno a los enfoques para definir estos actores. Siguiendo a Morresi (2014), un enfoque ideológico identifica a las ideas claves que guían un sector político, luego, un enfoque sociológico define las derechas a partir de sus intereses de clase, y, finalmente, el enfoque relacional resulta de la oposición entre las derechas y las izquierdas. Cada perspectiva proporciona definiciones, pero también encuentra limitaciones. En el primer caso, la derecha es definida como conservadora, en oposición al progresismo, lo cual es criticado por autores como Rodríguez Araujo (2004), ya que la diferenciación entre conservadurismo y progresismo es propia del contexto histórico. En este sentido, la derecha puede ser reaccionaria, es decir, impulsora de una vuelta en el tiempo, no una conservación del orden de dicho momento. Por otra parte, el enfoque sociológico demuestra sus limitaciones a la hora de explicar movimientos políticos policlasistas en donde las derechas obtienen el apoyo de otras clases sociales. Si bien es posible enfocar la definición a partir de la clase de los miembros nucleares que tienen mayor capacidad de acción política y formación de la agenda, ello también puede ser utilizado para caracterizar movimiento de izquierdas (Morresi, 2014). Asimismo, las reivindicaciones identitarias pueden no encontrarse definidas por la clase social e involucrar actores ya sea de izquierda o de derecha (Rodríguez Araujo, 2004). Dichas definiciones son revisadas por Rodríguez Araujo (2004), quien propone una distinción en torno a las luchas de clases en el capitalismo, pero en término de intereses de clase

y de dominación. Las clases dominantes buscarían mantener su poder mediante la reproducción de las estructuras de clase que les permiten su dominio, sin importar si ello implica posturas conservadoras o progresista. En línea con la teoría de Bobbio, el autor se enfoca en la existencia de una tendencia igualitaria, ya que la dominación, propia de las derechas, conlleva la desigualdad. Por último, el enfoque topológico, que es relacional y antiesencialista, indaga en las redes y discursos de los actores, incluyendo su autopercepción, para luego de forma inductiva ubicar su posición (Morresi, 2014). Lo mencionado se vincula con el uso de los conceptos derecha e izquierda en operaciones de simplificación para comunicar una serie de posiciones de forma sintética a los votantes (Colomer y Escatel, 2005). No obstante, este enfoque se ve condicionado en Latinoamérica, por la falta de relevancia de los panfletos partidarios, por la cercanía de los resultados de las encuestas a las posiciones ideológicas, y por el accionar de los partidos en formas populistas, demagógicas y cortoplacistas (Colomer y Escatel, 2005; Morresi, 2014). A partir de las dificultades mencionadas, Morresi (2014) propone un enfoque historicista que entiende la derecha como un campo, mediante la posición conservadora puede ser analizada en una serie de reacciones históricamente situadas y en relación con los avances progresistas.

Lo mencionado nos permite comprender la teorización de Hirschman (1991) respecto a la historia como un péndulo entre acción y reacción, entre la ampliación de los derechos y luego un retorno, a veces incluso de menor inclusión que el inicial. El autor propone tres reacciones, en articulación con los tres momentos de expansión de derechos de la teoría de T. Marshall. En primer lugar, contra la Revolución Francesa, luego, en oposición al sufragio universal, y, finalmente, las críticas al Estado Benefactor. El último contexto reaccionario fue protagonizado por las derechas neoliberales de las últimas décadas del Siglo XX, quienes buscaron revertir dicha tendencia a la ampliación de derechos y al intervencionismo estatal mediante la articulación del liberalismo con el conservadurismo, es decir, libre mercado y valores tradicionales (Rodríguez Araujo, 2004). Esta conceptualización resulta de nuestro interés no solo porque enmarca el desarrollo de las derechas argentinas, sino porque permiten operacionalizar sus argumentos. Hirschman propone tres tesis de los reaccionarios frente a las medidas progresistas: la tesis del riesgo, es decir, el mayor peso de los costos que de los beneficios de una ampliación de derechos. Luego, encontramos la tesis de la perversidad, es decir, la imposibilidad de lograr las metas propuestas, y de la futilidad a partir de la presentación de un estado de cosas, leyes estables, que no pueden o no deben ser modificadas. Hirschman ejemplifica la segunda tesis a partir del discurso contrario a la asistencia social en tanto generadora de mayor pobreza, y la tercera en torno a la real percepción de dicha asistencia por parte de la clase media. En nuestro caso de estudio veremos la tesis del riesgo en torno al segundo momento de reacción, a partir del planteo del riesgo de la entrada de las masas a la política. La incompatibilidad de la democracia y la libertad, resulta del riesgo de que los nuevos derechos dañen logros pasados, por ejemplo, mediante una tiranía de las mayorías. En este sentido, observamos una jerarquización de valores en donde el orden y la libertad son superiores a la igualdad, así como también esta es vista como límite al progreso (Rodríguez Araujo, 2004). Sin embargo, la tesis del riesgo resulta coherente si se le atribuye un valor, en este caso, a la democracia, ya que para evaluar costos y beneficios es necesario

creer en la existencia de ambos (Hirschman, 1991). En su extremo, la tesis del riesgo inminente, implica evaluar los costos a partir de una consecuencia incluso peor, por ejemplo, permitir la inclusión de las masas en la política para evitar su radicalización.

La lectura de fenómenos históricos conduce a estrategias y formas de acción. Siguiendo a Hirschman, la tesis de riesgo lleva a la inacción, mientras que el riesgo inminente lleva la acción con el objetivo de evitar una consecuencia considerada como peor. Por su parte, la tesis de futilidad resulta relevante en nuestro caso, ya que históricamente implicaba la cancelación la acción humana al considerar la histórica preestablecida, pero en las nuevas derechas empuja a la acción para mantener tal Estado natural de las cosas. Retomando el trabajo de Morresi (2014), las derechas latinoamericanas han desplegado estrategias de acción electoral y no electoral. En el primer caso, el autor observa una forma institucionalista con la construcción y fortalecimiento de partidos, y, no institucionalista, mediante el uso de fuerzas personalistas y frentes electorales. Las estrategias no electorales comprenden la intervención en el Estado o la influencia de forma indirecta, desde golpes de Estado hasta la incorporación de cuadros, y de forma directa mediante alianzas gracias a recursos económicos, culturales, técnicos y comunicacionales. La diferenciación de estrategias permite una mejor comprensión de los cambios en los vínculos de las derechas con el régimen democrático. En el caso argentino, las mismas no recurrieron a golpes de Estado luego de la transición, sino al entrismo y al acercamiento mediante actores extrapolíticos a redes internacionales, en articulación con los intentos electorales. En este sentido, si bien las derechas no lograron su victoria hasta 2015, ya influían en el debate y las políticas públicas con su agenda.

IV. Los desarrollos del liberalismo

Al igual que el concepto derecha, el liberalismo resulta de difícil definición porque plantea una serie de valores de baja oposición. Siguiendo a Eccleshal, et al. (2003): “*But a commitment to liberty is insufficient to distinguish liberalism from other doctrines. Freedom is one of those elastic concepts whose meanings can be stretched to convey a range of contrary political messages, and as such is prominent in most ideological perspectives on society.*” (P.22). Desde sus comienzos el liberalismo buscó emancipar a los individuos, considerados con iguales derechos, de los condicionamientos políticos, religioso y económicos, que podían pesar sobre sus actividades. Dicha tradición promovió el desarrollo privado en libertad, sin interferencia estatal, y buscó la construcción de una sociedad tolerante y diversa, en oposición a los privilegios, al paternalismo, al autoritarismo, y al poder arbitrario. Ello fue enmarcado por un fuerte sentido de ciudadanía y deber público, diferenciando corrientes a partir de la posibilidad de confiar en la responsabilidad individual. En sus inicios, la libertad fue definida como la posibilidad de acumular propiedad privada, formar opiniones y seguir la consciencia religiosa, sin intervención estatal. Posteriormente, encontramos liberales que, frente a las inequidades dentro de una sociedad dada, plantearon la necesidad de intervención estatal, enmarcado en el debate entre el mérito individual y la igualdad de oportunidades. A partir de ello, surgió la pregunta por las libertades que debemos disfrutar todos,

pudiendo ser las civiles o las sociales, así como a visiones atomistas o colectivas del individuo. La ambigüedad del concepto libertad, ha conllevado usos desde visiones vinculadas al republicanismo en torno a la participación de la cosa pública como desarrollo del potencial humano, hasta su significación conservadora en línea con la protección de la riqueza y la autoridad de una minoría (Eccleshal, et al., 2003).

Siguiendo a Vicente (2015): *“El ideario republicano en los liberal-conservadores permite solucionar los hiatos que el liberalismo y el conservadurismo poseen en torno a la idea de un Estado mínimo y un poder político institucional, y de una doble configuración estatal y política fuerte, respectivamente.”* (p.45). El autor presenta tres ejes de la idea republicana del liberal-conservadurismo: el ciudadano como sujeto político que determina el espacio público, elitista, y se diferencia de la masa; la unión entre espacio público e institucionalidad, en tanto impedimento de tiranías; y la República como protección frente a la democracia por el accionar de las masas o su manipulación por un poder tiránico. En este sentido, el orden social resulta jerárquico y delimitado por dos imperativos, el orden y la libertad, en donde el primero es condición de la segunda y es dado por la conducción de “los mejores”. Dicho orden permite combatir los embates demagogos y populistas que ponen en riesgo los valores republicanos (Morresi y Ramos, 2023). La importancia de la forma republicana de gobierno responde al problema fundante de la articulación del liberalismo con la democracia, a partir de la necesidad de elevar a las masas previo a su inserción política, y así evitar el riesgo para las minorías. Por ello, encontramos la búsqueda de perfeccionamiento de las medidas de restricción de esa voluntad popular, a la par del uso de la virtud y la moderación para describir al ciudadano deseado. Retomando el texto antes citado, *“Veamos: la forma republicana del Estado aparece como constitutiva para el liberal-conservadurismo, al punto que sólo habrá un Estado moderno en el sentido cabal donde haya República. A diferencia del liberalismo, aquí el Estado no estará tomando su forma con respecto a los sujetos, es decir, limitado según el consenso, sino que será un constructo basado en la tradición y por ello mismo ordenancista y sujeto a una racionalidad superior: la del tiempo, y sólo podrán ejercer como parte activa del cuerpo ciudadano los mejores.”* (Vicente, 2015, P.51).

La perspectiva de la democracia de los liberal-conservadores resulta, además de elitista, formalista. Retomando el enfoque de Rodríguez Araujo (2004), podemos evaluar el carácter de izquierda o de derecha de las políticas públicas, por fuera del enmarque democrático o autoritario del régimen. El autor plantea que la tendencia igualitaria no es inherente a la democracia formal, observable en el aumento de las desigualdades en países con regímenes democráticos. La democracia formal corresponde en su origen a los desarrollos del liberalismo, pero en la dimensión político-electoral, en lugar de social y tendiente al igualitarismo. Ello explica su carácter elitista, contrario a la participación de las bases sociales y la justicia social, y su vinculación con la libertad de mercado, en línea con los intereses de las derechas. La distancia entre la democracia formal y la no dominación explica el fracaso de gobiernos socialdemócratas en la reducción de las desigualdades y el aumento de gobiernos de derechas. En este punto, los rasgos formalistas permiten la reproducción del sistema como resultado de un empate entre fuerzas antagónicas, sin la necesidad de consensos de valores básicos como la tolerancia y el pluralismo (Hirschman, 1991).

V. El caso argentino: el liberalismo frente a la ampliación democrática

El liberalismo argentino fue protagonista del intento de armonización de dicha tradición con la ampliación democrática en el Centenario de la independencia (1910). Siguiendo a Roldán (2010), las elites que condujeron este proceso se encontraron con tres desafíos: la necesidad de darle forma política a lo social, tanto constitucional como electoralmente; la necesidad de construir instancias de intermediación entre la política y la sociedad; y el ejercicio de la soberanía con política participativa, llevando a problemas de convivencia y de división de poderes. La dimensión electoral es de nuestro interés no solo por la constitución de dicho sistema, sino por su conceptualización retrospectiva. Luego de la implementación de la reforma emergieron críticas por sus consecuencias, por ejemplo, al considerar una incapacidad electiva del pueblo como causa de gobiernos sucesivamente peores. En este sentido, la ampliación democrática generó una sensación de descontrol que colocó en el centro del debate la necesidad de educar cívicamente a las masas. Retomando puntos mencionados previamente, encontramos la oposición entre el número y la razón, mediante objeciones en torno a la capacidad y autonomía del pueblo. Tales críticas emergieron de actores que eran beneficiarios del sistema previo, de quienes creyeron en la futilidad de la reforma, y de quienes pensaron de forma incorrecta que la misma los beneficiaría. Los debates surgidos ejemplifican las tensiones mencionadas, en particular respecto al potencial positivo o negativo de la igualdad, fundamento de la democracia, y a la posibilidad de una tiranía de las masas que pusiese en riesgo a la República. La conducción elitista de la democracia y la legitimación de las desigualdades fueron fundamentadas mediante el mérito y la necesidad de protección del individuo, víctima de la multitud.

El desarrollo y consolidación de un liberalismo democrático fue promovido sin éxito por los liberales antitotalitarios y antifascistas durante los años 1930s y 1940s. En línea con el clima de época, estos actores se opusieron al totalitarismo, de izquierda y de derecha, por la subordinación que implicaba del individuo al aparato estatal, retomando los argumentos en torno a la oposición entre la libertad y la tiranía. En el plano local, estos actores se opusieron a los gobiernos militares (1930-1943), en un primer momento, por su posición de neutralidad en la segunda guerra mundial. Luego, por las propias medidas del gobierno, particularmente, en su giro antiliberal de 1943 con la asunción del General Edelmiro Farrell y la posterior victoria de Juan Domingo Perón en 1946 (Nallim, 2014). El liberalismo fue transformando su enemigo del antifascismo al antiperonismo, entendido como un fenómeno totalitario, y vinculando las críticas a los gobiernos radicales (1916-1930) con este nuevo movimiento político (Morresi y Vicente, 2017). En este sentido, el liberalismo se transformó en el mito unificador del antiperonismo, a la par del fracaso de la corriente progresista y democrática de dicha tradición.

Nallim (2014) explica la permanencia de las tensiones entre el liberalismo y la democracia, antes mencionadas: *“Con respecto a esto, el enajenamiento del liberalismo de la democracia popular de masas tuvo el duradero efecto de clausurar la posibilidad de un movimiento liberal de veras popular y de crear la dicotomía entre liberalismo*

y antiperonismo, por un lado, y democracia y peronismo, por el otro, situación que se consolidaría en los siguientes años.” (p.22). La victoria del peronismo fue signifi ada por los liberales como la evidencia de la falta de desarrollo de la cultura política, pervertida por el autoritarismo. Ello permitió construir una imagen de continuidad con el período dictatorial y mantener la relación de antagonismo entre el liberalismo y el fascismo. Los siguientes éxitos electorales del peronismo reforzaron el desencanto de los liberales por la democracia en tanto régimen que posibilitó el avance de una tiranía. Luego del golpe de Estado de 1955 que derrocó a Perón, la desconfianza democrática no desapareció, sino que se transformó mediante la ampliación de los fenómenos signifi ados como totalitarios y por la posibilidad de su desarrollo dentro del sistema democrático. A partir de ello, los liberales construyeron una oposición entre una democracia deseada, es decir, liberal republicana, y una negativa en tanto totalitaria y populista (Morresi y Vicente, 2017).

El liberal-conservadurismo de dichos años se vio influenciado por autores como Hayek y Mises en su concepción del totalitarismo, lo cual resulta especialmente relevante en la actualidad, ya que la derecha gobernante presenta las mismas influencias teóricas y usos conceptuales. El desarrollo de Hayek es presentado por Morresi y Vicente (2017) de la siguiente forma: *“Su tesis central era que, contrariamente a lo que muchos intelectuales sostenían, nazismo y comunismo eran especies de un mismo género, al que denominó “colectivismo”. De acuerdo con este autor, el colectivismo era una ideología que apuntaba a la supresión de la libertad por medio de la planificación económica, lo que abría así el “camino a la servidumbre” de la humanidad.*” (p.5). Por su parte, Mises reemplaza el colectivismo por el estatismo, si bien ambos autores entienden la libertad económica como precondition de la libertad personal y política. Morresi y Vicente (2017) continúan la lectura de Nallim (2014) en torno al alejamiento del liberalismo de posiciones progresistas y democráticas, a la par de la construcción de hegemonía por parte del liberalismo conservador dentro del campo de las derechas. Dichos desarrollos transformaron la visión de la democracia al permitir su significación totalitaria a pesar del mantenimiento de los derechos civiles y el ejercicio del voto. Ello contribuyó a la justifi acción de los golpes de Estado que instauraron nuevas dictaduras (1955-1958 / 1962-1963 / 1966-1973 / 1976-1983), en tanto necesarias para evitar una tiranía de las masas.

A partir del trabajo de Bohoslavsky y Vicente (2014) observamos otro concepto antinómico relevante luego del golpe de Estado de 1955: el comunismo, cuya oposición se extendió no solo en la clase dominante sino también en la clase trabajadora. Este generó una gramática común entre los distintos sectores de las derechas, si bien es posible diferenciar tres familias con características ideológicas e históricas diferentes. En primer lugar, la perspectiva católica y nacionalista, significó el comunismo como un error ideológico derivado del liberalismo y de la democracia de masas. En segundo lugar, los liberal-conservadores buscaron combatir el totalitarismo soviético y desarrollar un Estado mínimo que no interfiriese con la iniciativa privada y la reflexión intelectual autónoma. Estos actores signifi aron el peronismo como totalitarismo, expresión nacional del comunismo. Por último, la perspectiva estatista y autoritaria, centrada en las Fuerzas Armadas (FFAA), enfocó su programa en la guerra

contra-revolucionaria, transformada desde las fronteras nacionales hacia las ideológicas. El anticomunismo se vio estimulado por la Revolución Cubana de 1959, en tanto problema internacional con la posibilidad de penetración nacional. Su combate fue ampliado desde las FFAA y el gobierno, a otros actores de la sociedad, mientras que la imagen de su cristalización también se expandió desde el Partido Comunista hacia otros espacios políticos y sociales. En este sentido, el anticomunismo vinculó sectores previamente antagónicos de las derechas y modificó la significación de sus enemigos. En el caso de los liberal-conservadores, pasando del peronismo hacia la centralidad del populismo y del comunismo, y vinculando este contexto con un orden perdido en el ciclo iniciado en 1916.

VI. El Proceso de Reorganización Nacional: la refundación frente a la decadencia

Los liberal-conservadores construyeron una línea de continuidad entre la reforma democrática de 1912 y el último gobierno de Perón (1973-1976), en tanto decadencia de la historia argentina, la cual debía ser finalizada a partir de una refundación del país mediante la dictadura militar de 1976 (Vicente, 2015; Novaro y Palermo, 2003). En este contexto, el liberal-conservadurismo fue el eje en torno al cual se articularon distintos sectores de las derechas. La tarea refundacional de la dictadura se vio conceptualizada por estos intelectuales a partir de tres tópicos centrales: el orden político, el rol del Estado y el problema del desarrollo. No obstante, la economía resultó el centro del reordenamiento social, entendida como el eje articulador de las relaciones sociales. La visión decadentista se nutrió de una nostalgia por el orden perdido y por la apelación a los hitos fundantes de la República, legitimando un pasaje a la defensiva frente a la búsqueda de restructuración del orden social por parte de las masas (Vicente, 2015). Diversos estudios han señalado que el Proceso de Reorganización Nacional no se limitó a una intervención militar destinada a restablecer el orden político, sino que constituyó un proyecto de transformación profunda de la sociedad argentina. Desde distintas perspectivas, la historiografía ha destacado la búsqueda de una reorganización institucional, económica y cultural orientada a modificar las relaciones entre Estado, sociedad y representación política (Quiroga, 2004; Novaro y Palermo, 2003; Canelo, 2008). En este marco, los intelectuales liberal-conservadores desempeñaron un papel relevante en la producción de diagnósticos sobre la decadencia nacional y en la legitimación de los objetivos refundacionales del régimen (Vicente, 2015).

En este punto, resulta relevante la diferenciación entre crisis y decadencia, esta última entendida como una enfermedad de largo alcance, dada por la reiteración de errores. En palabras de uno de los intelectuales liberal-conservadores, protagonista de este período, Ricardo Zinn (1976): *“La crisis es generalmente una explosión mientras que la decadencia es una sucesión de sustracciones. La crisis irrumpe e interrumpe, la decadencia es un proceso prolongado de desvanecimiento y corrupción de calidades alguna vez existentes. La crisis no es inevitablemente negativa, la decadencia sí.”* (p.19). Ello se vincula con la significación de la democracia antes mencionada, especialmente en su

deformación populista. La entrada de las masas en la política se vio condicionada por su manipulación, primero por el radicalismo y, luego, por el peronismo, frente a lo cual se presentaba la necesidad de una tarea civilizatoria (Roldán, 2010; Vicente, 2015). Retomando el texto citado previamente “(...) *la Argentina que crece hasta 1910 y se paraliza con el sufragio universal; y la decadencia que comienza con Hipólito Yrigoyen en 1916, cuya crisis de finalización está aún por producirse.*” (Zinn, 1976, p.20). Esta interpretación ha sido identificada por distintos estudios como uno de los núcleos discursivos del proyecto refundacional impulsado por sectores civiles e intelectuales afines al régimen militar (Vicente, 2015; Quiroga, 2004). En este sentido, la decadencia del país se vio cristalizada en los antagonistas políticos del liberal-conservadurismo, justificando su exclusión del juego democrático.³ La elección de 1916 fue significada como un momento de quiebre entre un pasado de crecimiento y prosperidad, y el comienzo de la utopía populista, impulsada luego de 1943 (Giménez, 2023).

El intelectual citado previamente da cuenta de la puesta en práctica de los ejes del liberal-conservadurismo antes mencionados, en un contexto específico. El populismo como rasgo del radicalismo y del peronismo es significado como una deformación patológica de la democracia, que desvaloriza el acto electoral, manipula las masas, e inhibe el razonamiento y la ética (Semán, 2021). En este punto, encontramos nuevamente el debate entre la cantidad y la calidad, a partir de la negación de la primera como criterio de verdad, ni como categoría moral o intelectual. La dictadura fue justificada por intelectuales como Zinn como la única opción para terminar dichas experiencias demagógicas y populistas, caracterizadas por la uniformidad y emoción colectiva que persigue la libertad de las minorías. En este punto, la ampliación democrática que dio inicio a este período fue criticada por vanagloriar el acto electoral por sobre el objetivo y resultado de la elección. Ello condicionó el accionar político e hizo a la carencia de proyectos de Nación, como si lo tuvo la generación de 1880. Finalmente, encontramos en los desarrollos del intelectual una lectura de la articulación de su tradición con el republicanismo, a partir de la centralidad de la fuerza, la libertad y la ley, como bases de la República (Souroujon, 2024b). La libertad como condición de la iniciativa privada y la estabilidad política, la fuerza basada en el consenso de los objetivos de un gobierno, y el respeto a la ley como condición del funcionamiento de las instituciones republicanas. En palabras de Zinn (1976): “*El funcionamiento de las instituciones republicanas, y representativas, se ha visto conculcado por el populismo, la subversión y el caudillismo con lo cual perdieron su sentido íntimo: ser el reaseguro en la libertad, de la auténtica participación ciudadana.*” (p.199). Mediante estas construcciones buscaron oponer no solo la subversión material, sino también la infiltración ideológica y la manipulación de la voluntad popular. En este punto, una vez finalizado este período, dichos intelectuales evaluaron que la amenaza terrorista y la subversión armada había sido erradicada, pero no así la subversión de las ideas (Vicente, 2015).

3 Estos argumentos fueron utilizados por militares y civiles de las derechas para justificar no solo las dictaduras, sino también la proscripción del peronismo en los períodos democráticos entre 1955 y 1973.

VII. La derecha libertaria del gobierno argentino actual

Luego de la transición democrática, las derechas buscaron convivir con la democracia y participar desde construcciones partidarias propias. Ello llevó al primer éxito electoral en democracia en 2015, con la presidencia de Mauricio Macri. Su partido, Propuesta Republicana, se nutrió tanto de nacionalistas-reaccionarios como de liberal-conservadores, pero a lo largo de su construcción partidaria fue desprendiéndose de algunos de los líderes y cuadros políticos de esas derechas para abrazar una imagen pragmática, posideológica, concentrada en el hacer. Su discurso antipopulista fue combinado con políticas pro-mercado gradualistas, que resultaron poco significativas para algunos votantes tanto en lo económico como en la batalla cultural (Morresi y Ramos, 2023). Por otra parte, encontramos como el liberal-conservadurismo comenzó a articularse con una retórica libertaria que reordenó las derechas bajo el marco conceptual del neoliberalismo (Bohoslavsky y Vicente, 2014). Ello nos conduce a preguntarnos por los vínculos entre los desarrollos conceptuales de la derecha liberal-conservadora y la derecha que actualmente lidera el gobierno argentino. En este punto, debemos mencionar la relativización que ha hecho el gobierno respecto al accionar de los militares en la última dictadura⁴ (Souroujon, 2024). Javier Milei ha significado su gobierno como un momento refundacional que termine con la larga decadencia del país, cuyo inicio fecha en 1916. Esta interpretación de la historia argentina también aparece en las propias intervenciones y escritos de Milei. En *El camino del libertario*, el actual presidente reconstruye una narrativa política centrada en la oposición entre libertad y colectivismo, y presenta el desarrollo histórico argentino como una progresiva desviación respecto de un pasado liberal considerado exitoso. Desde esta perspectiva, la decadencia nacional es asociada al avance de distintas formas de intervención estatal y a la expansión de proyectos políticos identificados con el igualitarismo y el colectivismo, elementos que posteriormente estructurarán buena parte de su discurso político (Milei, 2022). Esta lectura permite comprender la centralidad que adquiere la referencia a 1916 como momento de ruptura histórica y su articulación con una propuesta contemporánea de refundación nacional.

En línea con lo previo, el momento de la entrada de las masas en la política resulta un corte entre el período liberal liderado por la generación del 1880 y el comienzo del populismo cristalizado primero en el radicalismo y luego en el peronismo. Por otra parte, encontramos un componente pedagógico en la relación del líder político y de los intelectuales que lo rodean frente al pueblo, al cual buscan educar y “despertar”. Ello responde a su lucha contra la igualdad entendida como falsa y conducida por el colectivismo, concepto que homologa una serie de actores que son significados como antagonistas. En este sentido, esta nueva derecha representa el anti status-quo, el anti-progresismo y la oposición a las elites políticas y culturales (Schuster & Stefanoni, 2023). En este punto, observamos una actualización del discurso elitista y de la manipulación

4 Ejemplo paradigmático es el spot publicitario producido por el gobierno en torno a la dictadura y publicado en el aniversario del 24 de marzo de 2024. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=dCHv_BNdVAI

de las masas, pero que ha logrado penetrar en las capas más vulnerables de la sociedad. Su participación en la democracia formal no es discutida, pero sí su relación con el Estado, en particular en torno a la distribución de recursos.

La incidencia del liberal-conservadurismo en la estructuración de la sociedad durante la última dictadura militar ha sido ampliamente estudiada, así como también los propios protagonistas refieren al éxito en su lucha antisubversiva. Sin embargo, antes mencionamos el éxito material y la necesidad de continuar dicha tarea en el plano de las ideas. Este objetivo es heredado por el actual gobierno, el cual ha hecho de lo que denominan la “batalla cultural” uno de sus principales ejes discursivos. La misma tiene por objetivo la confrontación con el “marxismo cultural”, entendido como la ideología dominante, producida y reproducida en instituciones como los medios de comunicación y las universidades. Esta batalla implica que la sociedad argentina debe enfrentar un conflicto centrado en el plano ideológico, en el cual los productos culturales son las armas y las instituciones son los objetivos (Manero & Ferrás, 2024).

Javier Milei ha transformado, no solo el escenario político, sino la significación de una serie de conceptos, en línea con los cambios en el clima de época (Fuentes Codera & Rodrigo, 2024). A partir de ello, creemos ver una reconexión con sectores y discursos de las derechas, que habían quedado deslegitimados y excluidos luego de la última dictadura militar, y que actualmente vuelven a encontrar mayor visibilización. La radicalización del discurso y programa político de la derecha libertaria se enmarca en un contexto de mayor individualismo, violencia y polarización que empuja hacia los extremos tanto a la oferta como a la demanda política. A modo de ejemplo, estudios muestran un creciente número de jóvenes que se identifican con valores conservadores (Stefanoni, 2021). Dichos valores son articulados con el libertarismo, a partir de la comprensión del individuo como el elemento natural de la sociedad, en oposición a la transformación de sus rasgos o la invención de colectivos (Saferstein y Stefanoni, 2023). En este sentido, la emancipación emerge del plano económico, ya que el mercado es significado como el único canal de resolución de conflictos sociales, en lugar de la salvación colectiva mediante la política (Manero & Ferrás, 2024). Para ello, son jerarquizados valores como la meritocracia y la responsabilidad individual, y son opuestos a la justicia social y al estatismo. Este esfuerzo e independencia ofrecen una posición de superioridad moral, que permite vincular y homogeneizar individuos con posiciones socio-económicas heterogéneas (Semán y Welschinger, 2023).

La articulación del libertarismo de Milei con discursos y actores conservadores, muestra la aplicación de la estrategia de Murray Rothbard (1992), una de las inspiraciones de Milei (Saferstein y Stefanoni, 2023). Dicha referencia también se observa en los ejes de campaña, por ejemplo, el recorte de impuestos y del Estado benefactor, la lucha contra el crimen callejero y el aumento del poder a las fuerzas de seguridad, y el desarrollo de valores tradicionales y familiares. Ello se vincula con el énfasis en la agenda económica, lo cual le permitió a Milei, por un lado, presentar una respuesta a los problemas de una parte de la sociedad, y, por el otro, conectar el contexto local con un clima de época global en donde el individuo es visto como capital y las relaciones sociales como vínculos económicos (Brown, 2016; Semán y Welschinger, 2023). En este sentido, observamos una mayor novedad del fenómeno

libertario en torno a estrategias, alianzas, formas de comunicación y liderazgo, que en torno a los ejes discursivos y la agenda de gobierno. No obstante, Milei logró construir una imagen de novedad y revolución, al tiempo que busca conducir al país a su era previa a la ampliación democrática. Ello muestra la articulación de liberalismo económico, autoritarismo político y conservadurismo cultural (Manero & Ferrás, 2024).

La revisión de la lectura de la historia argentina, en línea con el quiebre del consenso democrático de los últimos 40 años, y la violencia discursiva desplegada por el candidato y ahora presidente, resultan un riesgo para la democracia, acentuando su crisis. La agresividad de estos actores aumenta la polarización y cancela el debate, desarrollando un antipluralismo que limita un valor central de la democracia (Souroujon, 2024). La tensión con la democracia refiere, por un lado, a la participación en el sistema, pero el cuestionamiento a sus valores, y, por el otro, a su comprensión formal, a la par de la implementación de medidas contrarias a los componentes sociales mencionados (Manero y Ferrás, 2024). En este punto, encontramos una modificación respecto a los desarrollos previos en torno a la protección republicana frente a la posibilidad de la tiranía de las masas. Lo que actualmente es significado como valores republicanos, formaron parte central del liberal-conservadurismo, dando cuenta de los cambios en la significación de estos conceptos en línea con los contextos históricos. Asimismo, el antagonista es modificado en línea con las disputas políticas, en la actualidad continuando el pasaje del antiperonismo al antipopulismo (Semán, 2023). Dicha transformación refuerza una gramática común entre sectores de las derechas actuales, mientras que plantea una amenaza y delimita un exterior. Ello permite la solidaridad entre actores que participan de un campo y compiten por el dominio del mismo (Morresi, 2014).

VIII. Conclusiones

La reconstrucción de significados en torno al liberalismo echa luz sobre sus múltiples usos y sentidos en relación con el contexto histórico y con los intereses y posiciones de los actores que lo han empleado. El carácter polisémico se suma a su articulación con otras tradiciones, como observamos con el conservadurismo y el republicanismo, posibilitando distintas corrientes liberales. A partir de lo observado en nuestro caso, la corriente conservadora y elitista resultó más dominante que los intentos de construir un liberalismo participativo y democrático. En este sentido, encontramos una constante desconfianza hacia las masas y su accionar político, lo cual deriva en la necesidad de su conducción, educación y protección. El riesgo de un liderazgo despótico que construya una tiranía de las mayorías, ha llevado a los liberal-conservadores a articular la defensa de las instituciones republicanas con la cerrazón de la democracia hasta el punto de legitimar dictaduras militares.

La comparación de los tres momentos seleccionados permite observar que las disputas en torno a la democracia no se limitaron a desacuerdos sobre procedimientos institucionales, sino que involucraron concepciones contrapuestas acerca de quiénes debían participar legítimamente de la vida política y bajo qué condiciones. En 1916, la

ampliación democrática fue interpretada por diversos sectores liberal-conservadores como una amenaza al orden republicano y a la conducción de las élites. En 1976, esa lectura alcanzó su expresión más radical al legitimar la clausura del sistema democrático en nombre de una refundación nacional destinada a revertir la decadencia iniciada con la incorporación de las masas a la política. Finalmente, en el presente, el gobierno de Javier Milei recupera elementos centrales de esa tradición mediante una narrativa que identifica a la intervención estatal, el igualitarismo y el populismo como causas del declive argentino. Si bien las estrategias, los actores y los contextos son diferentes, la persistencia de determinados diagnósticos históricos y repertorios argumentativos permite advertir continuidades significativas en la forma en que amplios sectores de las derechas argentinas han concebido la relación entre libertad, república y democracia.

En los actores políticos de la derecha actual encontramos la repetición y actualización de discursos previos, particularmente, en los dos momentos estudiados y que han resultado centrales en la construcción del liberal-conservadurismo argentino. En este sentido, el análisis de la lectura de tales acontecimientos que hicieron políticos e intelectuales, nos dio valiosa información respecto a sus concepciones y objetivos. La significación de su posición en tanto responsabilidad de frenar la decadencia argentina y comenzar la refundación del país, resulta una constante hasta la actualidad. Ello se vincula tanto con la persistencia del problema de la multitud, significativa a partir de su oposición al individuo libre y autónomo, y de la visión elitista de la política, espacio de conducción y educación de las masas. En la actualidad, observamos el uso de rasgos históricos de la tradición estudiada, con énfasis en la conexión del presente con el pasado liberal, en línea con la fidelización de la era populista. Ello se enmarca en una nueva hegemonía liberal-conservadora, de especial preocupación, no solo por su carácter radical en lo económico, conservador en lo cultural y autoritario en lo político, sino porque tales rasgos no son necesarios de ser impuestos por la fuerza, ya que estos actores cuentan con un respaldo popular dando cuenta de su avance en las luchas de sentidos y en el campo simbólico.

Referencias bibliográficas

- Bohoslavsky, Ezequiel, y Martín Vicente. "Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966." *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 14 (2014). <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a11>.
- Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones, 2016.
- Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto: La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Collier, David, ed. *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- Colomer, Josep M., y Luis E. Escatel. "La dimensión izquierda-derecha en América Latina." *Desarrollo Económico* 45, no. 177 (2005): 123-136. <https://doi.org/10.2307/3655894>.
- Eccleshall, Robert, Andrew Finlayson, Victor Geoghegan, Michael Lloyd, Ian MacKenzie y Richard Wilford. *Political Ideologies: An Introduction*. 3.^a ed. New

- York: Routledge, 2003.
- Fuentes Codera, Miguel, y Javier Rodrigo. "Ecos del fascismo. Derecha radical y populismo, de Trump a Vox." *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 133, no. 1 (2024): 347–361.
- Giménez, Sebastián R. "1916 como frontera. Anti-radicalismo y democracia en el discurso de Javier Milei." *Revista Argentina de Ciencia Política* 31 (2023): 95–118.
- Hirschman, Albert O. *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Johansen, M. B. "Culture War Complexity: How Contaminated Words and Heterodox Positions Challenge Traditional Dichotomies." *International Journal of Politics, Culture, and Society* 38 (2025): 47–60.
- Kessler, Gabriel, Gabriel Vommaro y Melina Paladino. "Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital." *Estudios Sociológicos* 40, no. 120 (2022): 651–692.
- Manero, Emiliano, y Guillermo Ferrás. "Reconfiguración conservadora, trazas del pasado y antipopulismo en Argentina. Milei como nueva ley." *Disjuntiva* 5, no. 2 (2024): 57–78. <https://hal.science/hal-04666651v1/file/Reconfiguracio%C3%81n%20conservadora%2C%20trazas%20del%20pasado%20y%20antipopulismo.pdf>
- Milei, Javier. *El camino del libertario*. Buenos Aires: Planeta, 2022.
- Morresi, Sergio D., y Martín Vicente. "Las derechas argentinas en el siglo XXI: Entre la nueva política y el anti-izquierdismo radicalizado." En *Las ideologías de la nación*, 177–200. Rosario: Homo Sapiens, 2023.
- Morresi, Sergio, Emiliano Saferstein y Martín Vicente. "Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas." *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* 8, no. 15 (2021): 134–151.
- Morresi, Sergio D. "La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina." En *Actas IV Jornadas Internacionales de Problemas Latino-Americanos. América Latina: lutas, experiências e debates por uma integração dos povos*. Foz de Iguaçu, 2014.
- Morresi, Sergio D., y Martín Vicente. "El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955–1973)." *Quinto Sol* 21, no. 1 (2017): 1–21.
- Morresi, Sergio, y Hugo Ramos. "Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: el caso de 'La Libertad Avanza.'" *Caderno CRH* 36 (2023): 1–18. <https://www.redalyc.org/journal/3476/347677578034/html/>
- Mudde, Cas. "The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy." *West European Politics* 33, no. 6 (2010): 1167–1186. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, Cas. *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- Nállim, Juan. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930–1955*. Buenos Aires: Gedisa, 2014.
- Novaro, Marcos, y Vicente Palermo. *La dictadura militar (1976–1983): Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- O'Donnell, Guillermo A. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies, University of California, 1973.
- Quiroga, Hugo. *El tiempo del "Proceso": Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976–1983*. Rosario: Homo Sapiens, 2004.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Derechas y ultraderechas*. México: Siglo XXI, 2004.
- Roldán, Diego. "El Centenario y las ambigüedades democráticas." *Cuadernos Filosóficos* VII (2010): 107–150.

- Rothbard, Murray N. "Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement." *Journal of Libertarian Studies* (1992): 5–14. <https://www.rothbard.it/articles/right-wing-populism.pdf>
- Rouquié, Alain. *A la sombra de las dictaduras: La democracia en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Saferstein, Emiliano y Stefanoni, Pablo. "Edición y reacción: Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros." *Estudios Ibero-Americanos* 49, no. 1 (2023): 1–18. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/iberoamericana/article/view/44045>
- Saidel, Matías L. "La batalla cultural contra la 'ideología de género' en Sudamérica: Una aproximación desde Axel Kaiser y Agustín Laje." *Millcayac* 11, no. 20 (2024): 1–24.
- Sánchez, José R., y Miguel Fuentes Codera. "Ecos del fascismo. Derecha radical y populismo, de Trump a Vox." *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 133, no. 133 (2024): 347–361.
- Schuster, Mariano, y Pablo Stefanoni. "El huracán Milei. Siete claves de la elección argentina." *Nueva Sociedad*, 2023. <https://nuso.org/articulo/el-huracan-milei/>.
- Seijo Boado, Isabel, y Lorena Gómez Solano. "Hegemonía cultural y estrategia metapolítica en la derecha radical: los casos de la Nueva Derecha Europea y de la Alt-Right." *Revista Española de Ciencia Política* 65 (2024): 89–112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9663052>
- Semán, Ernesto. *Breve historia del antipopulismo: Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- Semán, Pablo, coord. *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.
- Semán, Pablo, y Nicolás Welschinger. "Juventudes mejoristas y el mileismo de masas: Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden." En *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, coordinado por Pablo Semán, 163–202. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.
- Souroujon, Gastón. "Del cajón de Herminio Iglesias a la motosierra de Javier Milei. Una lectura de los desplazamientos del ethos político durante los 40 años de democracia." *PostData* 29, no. 1 (2024): 11–41. <https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/en/article/view/30/67>.
- Souroujon, Gastón. "Las huellas conservadoras en la tradición republicana." En *Republicanismo y democracia en la teoría e historia política contemporánea: Reflexiones desde el Río de la Plata*, editado por N. E. Olivares y S. Morán, 231–250. Guaymallén: Qellqasqa, 2024.
- Souroujon, Gastón. "La tradición republicana y la nueva derecha." Ponencia presentada en el Seminario "Republicanismo y democracia en la teoría e historia política contemporánea", Buenos Aires, Argentina, 23 de junio de 2022.
- Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI, 2021.
- Vicente, Martín. *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. La Plata: UNLP-UNGS, 2015.
- Zinn, Ricardo. *La segunda fundación de la República*. Buenos Aires: Editorial Pleamar, 1976.